

# **El diálogo en la obra de Paulo Freire como referente para el diálogo intergeneracional**

MSc. Kenia Lorenzo Chávez\*

Grupo de Creatividad para la Transformación Social

CIPS

*El hombre necesita ser confirmado en su ser por el hombre.*

*Secreta y turbadamente espera un Sí, que puede llegar a él sólo de persona a persona.*

Martin Buber

## **El diálogo intergeneracional y su importancia en procesos de transformación social**

Comienza a vislumbrarse en América Latina, en distintos grupos generacionales, una tendencia contestataria y una disposición a releer y vivir la historia de manera creativa. No obstante, la consolidación de un mundo unipolar, y el dominio que este ejerce sobre los medios de comunicación masiva, hace que se dificulte la emergencia de propuestas contrahegemónicas y su accionar hacia la transformación.

Todo ello se refuerza con un modelo educativo caracterizado por el imperio de la tecnocracia basada en la informática, a lo cual se añade la influencia del *tecnócrata* que exalta la eficacia como fin en sí mismo, promoviendo un tipo de hombre cada vez más interesado en lograr sus objetivos personales, sin que le importe mucho el bienestar de la colectividad. En consecuencia, podría decirse que uno de los mayores enemigos de la gestación de una conciencia generacional singular es producto de lo que Mardones llama "la paralización del pensamiento crítico" (citado en Piedra, 2004).

Si bien no se cuenta con elementos suficientes para atribuir a una única generación los fenómenos antes descritos, sí es posible afirmar que estos marcan, cada vez más, los procesos de socialización en los que participan las generaciones más jóvenes. En tal sentido, la formación de estos grupos supone, además del reto mismo de facilitar su integración cultural a través de diferentes dispositivos, el desafío de legitimar su protagonismo en circunstancias en que los mayores también se sienten desorientados.

En Cuba, los estudios sobre las generaciones se han inspirado en la consideración y confianza en los jóvenes a lo largo de la historia, así como en la interacción entre generaciones en la configuración de los procesos de cambio social (Domínguez, 1993).

No caben dudas de que la interacción generacional constructiva es un proceso necesario; especialmente en el caso de América Latina, que vive momentos en los que cobran fuerza movimientos sociales con propuestas integradoras. En tales condiciones, resulta oportuno el análisis contextualizado del diálogo intergeneracional y su pertinencia como espacio para la creación y el fomento de propuestas alternativas al neoliberalismo en la región. Se trata de concebir el encuentro entre generaciones como un intercambio que rompa el estanco reflexivo que deviene de las múltiples

influencias bancarias, y que al mismo tiempo el espacio fertilice propuestas construidas de conjunto, entre actores signados por la marca de su tiempo.

El tipo de diálogo coherente con esta finalidad está basado en el respeto al otro y se construye como proceso de reflexión crítica acerca de las realidades que distinguen y comparten los grupos generacionales. Los presupuestos de Paulo Freire acerca de la configuración del diálogo como espacio pedagógico constituyen un referente obligado para precisar cómo implementar este encuentro.

Si bien no se explicitan sus fundamentos, las experiencias identificadas que se autodenominan como espacios para el diálogo entre grupos generacionales describen el encuentro de sujetos convocados en torno a disímiles temáticas. Los propósitos de tales prácticas dan cuenta de la importancia que se les atribuye y de su valor para la construcción de saberes y decisiones conjuntas. De esta forma, las distintas organizaciones, instituciones y profesionales que abordan o convocan al diálogo intergeneracional, legitiman la necesidad de integración a este nivel y la importancia del diálogo para la producción e implementación de soluciones.

### **El concepto de generación y sus implicaciones para el diálogo intergeneracional<sup>1</sup>**

Se identifican en el estudio de las generaciones diferentes enfoques teóricos desde los que se han emprendido la investigación, la interpretación de la participación generacional en los procesos históricos y sociales, así como la atención a la diversidad que se da entre estos grupos y al interior de ellos.

El enfoque historicista coloca el énfasis comprensivo en el conocimiento de los individuos; así, estudia las generaciones sin valorar la época y las relaciones contextuales en las que se configuran. Por el contrario, desde una concepción materialista de la historia, el concepto de generación es entendido a partir de las condiciones histórico-concretas en las que esta se desarrolla.

Situados en la última de las perspectivas mencionadas y de acuerdo con M. I. Domínguez, entendemos la categoría generación del siguiente modo:

El conjunto histórico-concreto de hombres [y mujeres] próximos por la edad, y socializados en un determinado momento del proceso histórico del país, lo que condiciona una actividad social común en etapas clave de formación de la personalidad, creando similitud de características objetivas y de rasgos subjetivos, que la dotan de una fisonomía propia (Domínguez, 1988: 46).

La identidad generacional es una de las aristas de análisis al enfocar esta *fisonomía propia* que distingue a las generaciones. Como identidad colectiva, esta se constituye en un momento y contexto determinados, sobre la base de la autoconciencia de grupalidad; se expresa en la capacidad de estos grupos para diferenciarse con respecto a otras generaciones, identificarse con determinadas características compartidas y desarrollar sentimientos de pertenencia. Así, sus miembros pueden reflexionar sobre la colectividad de la que forman parte y comunicar el devenir de su historia, más allá de incertidumbres y cambios (De la Torre, 2001).

Esta autoconciencia de grupalidad en la cual se funda la identidad constituye un elemento importante al asumir el estudio de la categoría generación. Especialmente

en espacios de diálogo intergeneracional, es oportuno propiciar la emergencia de posturas que denoten el reconocimiento del sujeto como parte de una generación, y al mismo tiempo articular estas posturas identitarias con los aspectos comunes resultantes de las temáticas que convocan al diálogo, los modos en que este se organiza, las historias de vida de los sujetos, la dinámica que se produzca, así como de otras identidades que resulten significativas y compartidas.

Dado que la identidad generacional se configura a partir de la diferenciación con otras generaciones, y que todas ellas ocupan un espacio singular en el entramado social, es pertinente abordar el tema de la sucesión generacional. Esta se concibe como un proceso dialéctico que incluye tanto momentos de continuidad como de ruptura, en función de las características del momento histórico-concreto (Domínguez, 1994).

La continuidad intergeneracional se identifica a nivel macrosocial; no obstante, pueden describirse algunas tendencias preocupantes que se concretan en las relaciones entre representantes de diferentes grupos generacionales (Piedra, 2004). Uno de estos estilos de relación es denominado *aceptación condicionada del otro* y se atribuye a las generaciones mayores. Cuando se describe dicha tendencia, se afirma que estos grupos reconocen y aceptan totalmente la actuación de los jóvenes, siempre que demuestren su adhesión a los presupuestos tradicionales.

En otro sentido, la continuidad generacional puede expresarse como *paternalismo generacional*, basado en una condescendencia ideológica que apuesta por una transición pacífica de una generación a otra. Aunque este estilo no refleje el conflicto o crisis generacional, oculta los límites que se colocan al protagonismo de las nuevas generaciones.

Si bien la ruptura intergeneracional pudiera interpretarse como un acontecimiento negativo, es válido decir que se trata de un proceso natural y necesario para el desarrollo de las sociedades. No obstante, las expresiones de la ruptura pueden asumir desde formas constructivas hasta manifestaciones denominadas como *rechazo ciego del otro*. En este caso, la nueva generación considera que en las circunstancias actuales se tornan inoperantes los esquemas pasados, por lo que asume una posición de rechazo ante el legado histórico de las generaciones anteriores.

El diálogo intergeneracional constituye un recurso de valor tanto en situaciones de continuidad como de ruptura. En el primer caso, el diálogo favorece la apropiación crítica de los saberes de las generaciones mayores, así como la evaluación de su validez contextual entre contemporáneos. Ante procesos de ruptura, la importancia del diálogo intergeneracional se multiplica como único espacio éticamente legítimo para la integración generacional, revirtiéndose en procesos de ordenamiento social.

## **Una panorámica de los temas y formas que asumen las experiencias de diálogo intergeneracional**

En las experiencias de diálogo intergeneracional identificadas, se perciben dos tendencias fundamentales:

- Experiencias que se orientan a legitimar las características, saberes y posibilidades de participación social de una determinada generación.
- Experiencias que convocan al diálogo a propósito de la integración generacional en torno a temas generales.

En el primer punto, los grupos etéreos que han sido más tenidos en cuenta son los adultos mayores, los jóvenes y los niños. Llama la atención que los grupos de adultos no haya sido el centro de este tipo de experiencia. Creemos que esto se debe a que las posiciones de poder a escala social están ocupadas por adultos, de modo que no es necesario explicitar ante otras generaciones sus posibilidades de influencia social. Ante el fenómeno del envejecimiento poblacional, uno de los temas que más frecuentemente ha convocado al diálogo entre generaciones ha sido el de reivindicar la figura del adulto mayor en la sociedad y elevar su calidad de vida. Se identifican además asuntos relacionados con la participación social de la juventud y la defensa de los derechos del niño. Algunos temas de carácter más general también han sido tratados; entre ellos se destacan los problemas medioambientales, el rescate de las culturas nacionales, el uso de las TIC, así como las posiciones políticas asumidas en diferentes momentos de la historia (Cossia de Pacer, 2004; Bolado, 2001; Fernández, 1999; Arias, 2004).

Se advierte, además, que el diálogo intergeneracional es organizado de diferentes modos; encontramos tanto experiencias prácticas en forma de talleres o eventos de intercambio y la convocatoria a espacios virtuales de diálogo, como ensayos teóricos que proponen el diálogo intergeneracional como alternativa de integración ante un determinado problema social<sup>2</sup>.

Las experiencias de diálogo intergeneracional que nos han servido como referentes permitieron sensibilizar y concientizar a los grupos generacionales que han formado parte de ellas acerca del valor de cada etapa de la vida, de sus conflictos y satisfacciones, así como de las motivaciones que subyacen a sus concepciones del mundo, a sus actitudes ante las relaciones con las otras generaciones y a su orientación con respecto al tema sobre el que se dialoga.

### **Un acercamiento al diálogo en la obra de Paulo Freire**

Recurrir a la conceptualización de Paulo Freire acerca del diálogo, más que un ejercicio académico, constituye un momento ineludible al fundamentar la práctica del diálogo intergeneracional. La comprensión que tiene el autor acerca de este proceso permite articular, en una experiencia transformadora, tanto las diferencias que distinguen a los grupos generacionales como las comunidades que comparten como contemporáneos.

Las ideas acerca del diálogo que pueden leerse en la obra de Freire, nos aproximan al tipo de encuentro dialógico deseado y verdaderamente provechoso ante las urgencias de integración social que demandan nuestras realidades latinoamericanas. El diálogo

entre generaciones (las que construyeron utopías, las que las vieron realizadas, las que dejaron de creer en ellas) es un espacio a promover y gestionar en el camino hacia esta integración necesaria.

Como centro del proceso pedagógico que Freire hilvana a lo largo de su obra, el diálogo supone una carga de criticidad y realidad contenidas en el lenguaje (Mariño, 1996). En cuanto a su esencia crítica, el diálogo promueve y acepta la pregunta y el cuestionamiento; así, la interrogación se torna afirmación del sujeto y confrontación al lenguaje de la instrucción, basado en respuestas únicas. De igual forma, el diálogo permite el intercambio de contenidos signados por una perspectiva real y de otros que se construyen desde lo posible (Freire y Macedo, 1989). Este proceso comunicativo es el espacio en el que se otorga significado a los deseos y a las esperanzas de los involucrados.

El carácter crítico y liberador del diálogo (Freire, 1994) supone, al mismo tiempo, más que un simple llamado a la reflexión como ejercicio intelectual, una movilización a la acción, al compromiso de los dialogantes con la transformación, ya sea individual, grupal o social; de modo que el fomento de una cultura reflexiva y crítica a través del diálogo no se agota en las producciones reflexivas, sino que supone trascender el espacio de encuentro y realizar acciones que impacten en la vida cotidiana. De lo contrario, la experiencia del diálogo, a pesar de que nos confronta con disímiles realidades y nos conduce a cuestionar la propia, se torna un acto estéril.

Este ir y venir del contexto del diálogo al contexto de pertenencia es una interrelación que Freire visualiza como parte de las acciones del conocimiento (Freire, 1990). El autor describe estas dos instancias interrelacionadas: la primera se refiere al contexto del diálogo entre sujetos, y la segunda, al contexto de la realidad social en la que los sujetos existen. En el espacio gnoseológico del diálogo, se analizan los hechos de la existencia de los involucrados desde una perspectiva teórica. El auténtico diálogo implica, además, volver al contexto concreto y experimentar nuevas formas de praxis.

La reflexión crítica acerca de la práctica, que ya fuera resultado de escudriñar críticamente las condiciones de existencia (Freire, 1994), es otro de los asuntos acerca de los cuales Freire deja importantes consideraciones. En este sentido, el autor refiere que sólo este volver sobre la acción la autentifica como práctica liberadora. Coincidimos con la idea de la esencia mecanicista que supone un accionar acrítico, convirtiendo a los sujetos en meros activistas de la transformación, descomprometidos e ilegítimados en un proceso que no comprenden.

El contenido del diálogo y los propósitos de su convocatoria también deben ser punto de mira cuando se pretende propiciar el encuentro dialógico. Estos aspectos deben evaluarse en las condiciones contextuales e históricas y en función de la percepción que tengan los participantes de sus respectivas realidades. La solución no radicaría en renunciar al diálogo porque se crea que los sujetos no pueden asumir la dinámica de construcción conjunta que este supone, sino en facilitararlo; se trata de acompañar, ser solidarios con nuestra participación a la emergencia del diálogo singular que emana de los saberes y modos de interacción, también únicos, compartidos entre los involucrados.

Sería un error, según Freire, sustituir el diálogo por el antidiálogo, que supone eslogización y verticalidad (Freire, 1994). Esta alternativa esconde pretensiones

contrarias a la emancipación y se afilia, más bien, a la *domesticación*. En tanto crecimos en medio de una pedagogía bancaria, que embota los sentidos desde muchos sistemas de influencia (escuela, medios de comunicación masiva, comunicación intergeneracional en la familia), siempre existe el riesgo de que las generaciones que encabezan los procesos sociales desconozcan el grado de comprensión que de estos procesos tienen otros grupos generacionales. Desde esta ignorancia, o desde este saber manipulador, las generaciones que ocupan posiciones de poder pueden reproducir la verticalidad bancaria y convertir a los otros en sujetos manipulables.

Entre las amenazas contenidas en las “adhesiones inauténticas a la causa de la liberación de los hombres” (Freire, 1994: 21), el autor menciona la desvalorización del oprimido. En el caso del diálogo intergeneracional, hemos mencionado la manera en que la identidad generacional se expresa en el contexto del diálogo, proyectando los prejuicios y estereotipos que forman parte del contenido de la representación que una generación tiene sobre la otra, sobre sí misma y sobre la relación intergeneracional. En este sentido, corresponde a los facilitadores del proceso de diálogo conformar las condiciones de seguridad, de aceptación y de confianza que permitan la expresión de esa identidad, así como legitimar la diversidad y resaltar las comunidades que emergen del intercambio. Corresponde a los participantes, todos, los aprendizajes de re-valorización del otro y de sí mismos que resulten del encuentro.

El proceso de concientización acerca de las posiciones que se asumen como parte de una generación, y los efectos que ello tiene en nuestra mirada de otros grupos generacionales, constituyen parte del camino del hombre en la realización de su *vocación de ser más*. Al abordar este proceso, creemos necesario señalar que las generaciones están fuertemente marcadas por los mecanismos de socialización articulados a su actividad social y sus condiciones histórico-concretas. No obstante es posible, a través del diálogo, la concientización acerca de las cuotas de poder que una generación está ejerciendo sobre otra, de las posibilidades de participación que no han vislumbrado así como de las renunciadas que se hacen a favor de otros grupos y en detrimento de los propios intereses. Estas claridades, al tiempo que son resultado del diálogo, se tornan premisas para profundizar la transformación que deviene de este, así como la esencia crítica del encuentro dialógico.

La connotación ética que Freire atribuye al diálogo no se expresa únicamente en los procesos de concientización y acción reflexiva que el diálogo genera, sino también en un conjunto de precondiciones que lo fertilizan (Fernández, 1999). Al entender el diálogo como el camino mediante el cual los sujetos ganan significación en cuanto tales, Freire lo asume como exigencia existencial y acto creador.

El reconocimiento respetuoso del otro es al mismo tiempo fundamento, exigencia y resultado del diálogo; la posibilidad del encuentro de los seres humanos en términos de equidad tiene sentido sólo bajo esta condición. De ese modo, las experiencias de diálogo intergeneracional colocan en espacios de horizontalidad a sujetos tradicionalmente relacionados desde posiciones distintas en cuanto a poder. Allí participan en la construcción de un conocimiento nuevo acerca de la propia generación y de la que se sitúa como contraparte. En ese espacio emergen responsabilidades compartidas y objetivos sociales que le son significativos como contemporáneos.

## **A modo de posicionamiento**

Las consideraciones de Freire acerca del diálogo, ya sea en su concepción pedagógica, en su trascendencia a la acción reflexiva o en su dimensión ética, aportan a la comprensión del diálogo intergeneracional en varias direcciones:

- la trascendencia del diálogo intergeneracional a la cotidianeidad de los participantes, o bien a su compromiso en la inserción en procesos de transformación, es concebible en los marcos de la dimensión reflexivo-crítica del diálogo;
- la dimensión ética de un proceso de diálogo sitúa a los representantes de las generaciones en un espacio en el cual legitimar la diversidad y apostar por lo común significativo;
- el diálogo como condición del ser (*del estar siendo*), en tanto histórico y social, es un proceso en el que se comunican y construyen significados entre los sujetos dialogantes, permitiéndoles, en el caso del diálogo intergeneracional, re-construir, de-construir y problematizar las auto-representaciones y las representaciones del otro grupo generacional. En consecuencia, las distancias generacionales se acortan en la comprensión fundamentada del otro, ya sea desde lo compartido o desde lo diferente.

## Bibliografía

Arias, Edgar 2004 "Representación social sobre juventud y perspectiva interdisciplinaria" en [www.ipc.org.co/page/index.php?option=com\\_content&task=view&id=626&Itemid=337](http://www.ipc.org.co/page/index.php?option=com_content&task=view&id=626&Itemid=337) acceso 2 de julio de 2006.

Bolado, Gerardo 2001 "Transición y recepción: la filosofía española en el último tercio del siglo XX" en [www.ensayistas.org](http://www.ensayistas.org) acceso 2 de julio de 2006.

Cossia de Pacer, Mirta 2004 "El cuento como puente intergeneracional" en [www.fac.com.ar/cn/index.htm](http://www.fac.com.ar/cn/index.htm) acceso 2 de julio de 2006.

De la Torre, Carolina 2001 *Las identidades. Una mirada desde la psicología* (La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello).

Domínguez, María Isabel 1988 "Criterios teórico-metodológicos para la investigación de la juventud" en *Revista Cubana de Ciencias Sociales* (La Habana) N° 17.

Domínguez, María Isabel 1993 "La juventud y las generaciones, una reflexión sobre la sociedad cubana actual". Tesis de doctorado, La Habana, mimeo.

Domínguez, María Isabel 1994 "La sucesión generacional en Cuba" en *Revista Cubana de Ciencias Sociales* (La Habana) N° 29.

Fernández, Juan Manuel 1999 "Paulo Freire: una propuesta de comunicación para la educación en América Latina" en *Razón y palabra* (Buenos Aires) N° 13.

Freire, Paulo 1990 *La naturaleza política de la educación* (Barcelona: Paidós).

Freire, Paulo 1994 *Pedagogía del oprimido* (Buenos Aires: Siglo XXI).

Freire, Paulo y Macedo, Donald 1989 *Alfabetización: lectura de la palabra y lectura de la realidad* (Barcelona: Paidós).

Mariño, Germán 1996 "Freire: anotaciones para una lectura de la evolución de sus planteamientos" en *C/A Aportes 43* (Bogotá: Dimed).

Piedra, Arturo 2004 "Entretelones de un diálogo intergeneracional. Elementos para la búsqueda de nuevas generaciones teológicas contestatarias" en *Fraternidad Teológica Latinoamericana* (México DF) N° 1. En [www.cenpromex.org.mx/revista\\_ftl/num\\_1/](http://www.cenpromex.org.mx/revista_ftl/num_1/) acceso 2 de julio de 2006.

## Notas

\* Licenciada en Psicología de la Universidad Central de Las Villas (UCLV), Cuba. Investigadora del Grupo Creatividad para la Transformación Social del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS). Profesora Adjunta de la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana. Master en Ciencias de la Educación Superior en el Centro de Estudios sobre Educación de la UCLV.

---

<sup>1</sup> Las reflexiones que se comentan en el texto son el resultado del desarrollo de una experiencia de diálogo intergeneracional entre adultos mayores y jóvenes por parte del Grupo Creatividad para la Transformación Social del CIPS.

<sup>2</sup> Entre los sitios web de mayor reconocimiento internacional que convocan al diálogo virtual entre generaciones se encuentra el sitio de UNICEF "La juventud opina", que puede visitarse en [www.unicef.org/voy/spanish/speakout/speakout\\_1197.html](http://www.unicef.org/voy/spanish/speakout/speakout_1197.html).